

LOS NAHUATLISMOS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

INGRID PETKOVA

Universidad Eötvös Loránd
Departamento de Filología Hispánica
Múzeum körút 4/C
H-1088 Budapest
Hungría
ingridpetkov@hotmail.com

Abstract: This paper deals with Nahuatl, a minority language, spoken by 1.5 million people from North Mexico to Central America. One of the main characteristics of Spanish spoken in Mexico is its vocabulary, much of which originates from Nahuatl. The first Nahuatl words appeared in Spanish when the first conquerors arrived in the New World and tried to denominate plants, animals and other typical objects of the area. In the 16–17th centuries some words of this type were used in Spanish and Mexican literature. In the first half of the 20th century the influence of Native American languages on Spanish was overestimated and it was only in 1960s that it was rectified by Lope Blanch, who made a survey on words of Native American languages in Mexico City. The survey concludes that only 0.07 % of the vocabulary is of Nahuatl origin. Taking this survey as a starting point, in 2006 I also made a survey with a remarkably different conclusion.

Keywords: Nahuatl, Mexican Spanish, vocabulary, survey

I. Introducción

La investigación de las lenguas minoritarias es de especial interés hoy en día, cuando en nuestro mundo globalizado las lenguas y las culturas están mezclándose cada vez más y ejercen gran influencia una sobre otra. Unas lenguas se fortalecen (inglés, francés, español, etc.), ejerciendo sus hablantes un dominio económico y cultural sobre otros hablantes de lenguas minoritarias, cuyo número de hablantes disminuye, e incluso después de cierto tiempo la lengua puede desaparecer.

Una de las metas principales de la lingüística es describir las lenguas, conocer su estructura y, a través de ésta, comprender la capacidad de formación de las lenguas que manifiesta la humanidad. Para esto necesitamos conocer en lo posible la mayor cantidad de detalles de las lenguas. Esta tarea es primordial, sobre todo en el caso de las lenguas en vía de extinción, porque—como antes lo hemos dicho—si esto no se hace, pueden desaparecer sin dejar huella en este mundo.

Sin embargo, más allá de la descripción de las lenguas, es tarea fundamental la generación de una actitud positiva hacia su lengua materna entre sus hablantes. Una acción que podemos hacer desde el punto de vista lingüístico es, por ejemplo, señalar las palabras que se prestaron en la lengua mayoritaria de la lengua minoritaria, porque con esto se puede coadyuvar a aumentar el prestigio de la lengua minoritaria.

En este artículo vamos a analizar cómo una lengua indígena, en nuestro caso el náhuatl ha influido en el vocabulario del español hablado en México, y más concretamente en Veracruz.

Una característica del español mexicano es la presencia del vocabulario de origen indígena que le da un sabor especial a la lengua hispana allí hablada. Gran parte de este vocabulario ya se ha adaptado hasta tal grado en el idioma local, que los hablantes ni se dan cuenta cuándo usan un *préstamo*. El tema es interesante también porque el español y las lenguas indígenas, entre ellas el náhuatl, son muy distintas, que se han adaptado una a otra durante los largos años de convivencia y se han prestado mutuamente muchas palabras.

2. El español hablado en México

Entre los rasgos del español hablado en México destaca el rusticismo que según varios lingüistas era debido a que entre los conquistadores y colonizadores en su gran mayoría había gente de baja procedencia.¹ Sin embargo, esta teoría actualmente está ya refutada. En los documentos coetáneos consta que había venido gente de procedencia social muy diversa. Entre otros, encontramos hidalgos, sacerdotes, gente culta. Es cierto que durante la conquista y en la primera etapa de la colonización vinieron sobre todo soldados,

¹Juan M. Lope Blanch: 'El supuesto arcaísmo del español americano', in: *Estudios sobre el español de México*, México: UNAM, 1972: 29-49.

sin embargo, poco después no tardaron en llegar misioneros para difundir la nueva fe e hidalgos para apropiarse de las tierras recién descubiertas.

El español que llegó al Nuevo Mundo desde el siglo XVI empezó su vida independiente, desarrollando rasgos propios, diferentes al español peninsular. Entre éstos podemos encontrar tanto arcaísmos, como neologismos. Al lado de los así llamados rasgos arcaizantes—como la distinción etimológica de las formas átonas de los pronombres personales de tercera persona, la gran vitalidad del prefijo *re-* superlativo (*retemal*, *retefeo*), expresiones como *se me hace* (*me parece*), *qué tanto* (*cuánto*), *diz que* (con matiz dubitativo o negativo), o palabras como *lindo*, *pararse*, *demorarse* etc.; existen también innovaciones como el desarrollo de la perífrasis *ir* acompañado de gerundio; el *qué* interrogativo (*qué, ¿no te interesa el asunto?*) para reforzar la pregunta; el uso de *siempre* con el significado *a fin de cuentas* (*¿Siempre fuiste a Oaxaca?*), *además de* varias palabras de particular significado, como por ejemplo *estufa*, *sombrilla*, *pasto*, *pena*.²

En otros casos la innovación significa no el desarrollo de un fenómeno lingüístico, sino su debilitamiento o desaparición. Así en México, como en toda América, se produce la eliminación de la segunda persona plural del paradigma conjugativo, y en consecuencia la desaparición de la misma forma de posesivo. También se contempla la debilitación del futuro de indicativo y su sustitución con perífrasis.

Otro rasgo que cabe destacar que caracteriza el español hablado en México, y en general, el español americano y en torno al cual se desarrollaron largas polémicas entre lingüistas eminentes es su andalucismo. Como breve conclusión se podría dar que el fenómeno del seseo que se extendió por todo el continente hispanohablante supuestamente se debe al alto número de los andaluces en los primeros decenios de la colonización.³ Sin embargo otros fenómenos lingüísticos ya a ciencia cierta no se le pueden atribuir.

La influencia de las lenguas indígenas, sobre todo el náhuatl es una de las características más interesantes del español hablado en México. Sin embargo durante varias décadas esta influencia ha sido sobreestimada, y sólo en los años 70 fue rectificada por Lope Blanch. Este lingüista eminente explica que fuera del sufijo *-eco*, que sirve para formar gentilicios como *guatemalteco*, *chiapaneco*, y que ya no es productivo, podemos encontrar sólo unos

² Juan M. Lope Blanch: 'Caracterización del español mexicano', in: *Ensayos sobre el español de América*, México: UNAM, 1993: 119-136.

³ José G. Moreno de Alba: *El español en América*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988: 26-48.

pocos rasgos fonéticos que se atribuyen al náhuatl. Así Lope Blanch menciona tres sonidos: el fonema prepalatal fricativo sordo en palabras como *xixi*; el dentoalveolar africado sordo en palabras como *quetzal*, y la secuencia consonántica *tl* en *tlaco* o *atleta*.⁴

2.1. El español hablado en Veracruz

Juan Hasler en su tesis⁵ hace una distinción dialectal dentro del Estado de Veracruz, tanto en lo referente a la lengua náhuatl como a la española. En cuanto al náhuatl clasifica el Estado de Veracruz en tres zonas dialectales:

- 1) Nahua Septentrional: Huasteca , Chicontepepec.
- 2) Nahua del Este: Sierra de Puebla, Quauhtochco-Zongolica, Pipil del Golfo.
- 3) Nahua del Oeste infiltraciones en Zongolica.

La lengua castellana también la clasifica en tres grupos:

- 1) Zona huasteca.
- 2) Zona serrana.
- 3) Zona costeña.⁶

Lo que se refiere a las variedades castellanas en la Huasteca es característico el tono descendente en las preguntas que “le da un carácter de gravedad y ponderación a su habla”.⁷ La zona costeña se caracteriza por tono ascendente de las preguntas “lo cual da una impresión subjetiva muy contraria a la pronunciación de la zona huasteca, lo explosivo, no solamente de las exclamaciones, sino aun de las preguntas en la zona jarocho”. Hasler describe la zona serrana como una variedad de pronunciación lenta y “con un mayor predominio de elementos nahuas, en contraste a la mayor casticidad y riqueza española en la zona costeña”.⁸

⁴ Lope Blanch: *Caracterización del...*, *op.cit.* : 121.

⁵ Juan A. Hasler: *Primer informe lingüístico* (tesis inédita), Xalapa: ENAH, 1976.

⁶ *Ibid.*: 5.

⁷ *Ibid.*: 7.

⁸ *Idem.*

El autor además nos da una caracterización léxica del español hablado en Veracruz, de la cual mencionaré unas palabras con las que yo también me encontré durante mi estancia allí: *a otro día* ‘al día siguiente’, *ahorita* ‘luego, al instante’ (palabra que he escuchado en un territorio mucho más amplio, se usa por todo México), *bastimento* ‘comida que se lleva, itacate’. Hasler también menciona varios nahuatlismos, entre otros: *acahual* ‘vegetación arbórea reciente’, *papalote* ‘mariposa’, *paxtle* ‘heno’, ‘parásito de árboles’, *pilmamita* ‘nana’, *totopo* ‘tortilla dura, quebradiza’.⁹

3. Los nahuatlismos en la literatura

El cambio de una lengua muestra su vitalidad. Si se deja influir por otra u otras, formando un tipo de sincretismo lingüístico,¹⁰ le da un matiz especial que es enriquecedor. No obstante, si este fenómeno se relaciona con la pérdida de identidad, entonces significa una etapa de pérdida de lengua.

El caso del español, como lengua dominante, pertenece al primer tipo. Sin embargo, el caso de náhuatl, muchas veces nos parece que tiene que ver con el segundo. Cuando hablamos del futuro de una lengua es importante tener en cuenta qué tipo de relación tiene con las lenguas que la circundan. Existen convivencias *pacíficas* como es el caso del francés y el flamenco en Bélgica; o existen incorporaciones como es el caso del español y el náhuatl, donde el español domina al náhuatl en sentido político, económico, cultural, etc.

El náhuatl es el idioma común de los pueblos nahuas y actualmente es hablado por un millón y medio de personas. Fue la lengua de los aztecas y durante la conquista y la colonización sirvió de lingua franca entre los indígenas y los colonizadores.¹¹

Hernández Sacristán dice del purismo que no es una noción lingüística, más bien es un fenómeno que tiene un papel social y constituye una parte importante de la construcción de identidad. En la construcción del fondo ideológico la lengua tiene un rol simbólico, que refuerza la actividad social. El purismo en el caso del náhuatl no lleva a la pérdida de la lengua, pero la falta de una educación institucionalizada sí. El purismo en el espa-

⁹ *Ibid.*: 76–82.

¹⁰ La noción del sincretismo es conocida como la mezcla de dos religiones. Sin embargo yo utilizo este término en un sentido más amplio, sea lingüístico o cultural.

¹¹ Una descripción más detallada sobre la lengua náhuatl en I. Petkova: ‘Islas lingüísticas dentro del dominio español: el caso del vasco y del náhuatl’, *Verbum* X, 2008: 351–364.

ñol lleva al reforzamiento de la lengua, ya que se procura evitar el uso de la variante no estándar al ser estigmatizada. Sacristán nos llama la atención que, en este caso, también el purismo tiene su fondo no lingüístico, sino extralingüístico.¹²

En los primeros años de la colonización el purismo literario castellano no se aplica. Con la llegada de Hernán Cortés a México en 1518, entraron en la lengua española los primeros nahuatlismos, sobre todo topónimos y nombres de personas, pero también nombres de plantas y animales y otras realidades que son características del continente americano y que no se conocían en Europa.

Bernal Díaz de Castillo utiliza muchas palabras de origen náhuatl en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y muchos de ellos no se explican porque para él su significado era evidente. El náhuatl, siendo *lingua franca*, fue hablado por muchos indígenas que lo utilizaban para comunicarse entre ellos por la gran diversidad de lenguas, por los criollos para que pudieran comunicarse con los indígenas, e incluso por muchos españoles sobre todo, los misioneros que daban catequesis en muchos casos en esta lengua, y los comerciantes que lo necesitaban para ejercer su profesión. De este contacto estrecho con la lengua y cultura náhuatl procede la gran cantidad de nahuatlismos, entre los cuales incluso podemos encontrar adjetivos y verbos, que, como es bien sabido, se acomodan en el vocabulario con más dificultad que los sustantivos.

Roberto Moreno comenta que “ya las cocinas criollas del siglo XVI incluían *metates* y *molcajetes*, *moles*, *chile* y *aguacates*”¹³ En el campo culinario y en la minería que constituye parte importante de la economía durante el siglo XIX, Roberto Moreno nos recuerda que se encuentran todavía unos veinte vocablos usados regularmente, *malacate*, *pepenar*, *tenate*, *tenatero*, *ateca* y *tequio*.¹⁴ De este modo, se puede afirmar que “bien pronto el náhuatl y los nahuatlismos se convirtieron en parte sustancial de la conciencia criolla. Muchos españoles que por aquí anduvieron los usaron para insultar al criollo”¹⁵ Por ejemplo Cervantes para burlarse de una persona, dice: “Bendita sea una y mil veces [...] la *chichigua* que le dio mamar [...]”¹⁶

¹² Carlos Hernández Sacristán: ‘Náhuatl y español en contacto: en torno a la cuestión de sincretismo’ in: Julio Calvo Pérez (ed.): *Teoría y práctica del contacto: el español en América en el candelero*, Vervuert: Iberoamericana, 2000: 61–72.

¹³ Roberto Moreno: *Los nahuatlismos en el español de México*, México: UNAM, 1995: 17–18.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibid.*: 9.

En otros casos los españoles usaban los nahuatlismos para dar un color especial a su descripción. Por ejemplo Mateo Rosas de Oquendo (c. 1558) así hablaba en nombre de uno de sus personajes mestizos:

Ay, Juanita mía,
carita de flores
Cómo no te mueres
por este *coyote*...
... el que en la laguna
no deja *ajolote*
rana ni *jüül*,
que no se lo come;
el que en el *tianguis*
con doce *chilchotes*
y diez *aguacates*
come bien *camotes*.¹⁷

Según Moreno, los criollos se desenvolvían mejor con este tipo de vocabulario, sobre todo desde el siglo XVII, con el esplendor del barroco y el desarrollo de la conciencia criolla. Aquí cita como ejemplo al capitán Alonso Ramírez de Vargas (c. 1662–1696) que en una de sus quintillas dedicada a San Bernardo de México en 1691 dice lo siguiente:

Mexicanos, otomites,
tarascos y *macehuales*,
se dejaron los *mezquites*
allá, entre *nacatamales*,
por quemar *matlacahuites*.¹⁸

Por otra parte, Sor Juana Inés de la Cruz en sus villancicos introduce partes escritas en lengua náhuatl.¹⁹ Moreno nos explica que lo que en el barroco era la aceptación de las raíces culturales y lingüísticas propias, más tarde, en la segunda mitad del siglo XVIII, en el racionalismo será rechazado y burlado, tomado por vulgar. En la época del neoclasicismo otra vez se levanta el interés por el pasado prehispánico, “concebido como clásico propio”. Las razones son ideológicas pues “en esta labor se finca buena parte de la ideología de la independencia. Para que el nuevo país naciera había que mudarle el nom-

¹⁷ *Ibid.*: 22.

¹⁸ *Ibid.*: 23.

¹⁹ *Ibid.*: 26.

bre: ya no más la España Nueva; Imperio Mexicano, Imperio de Anáhuac o México [...]”²⁰

Sin embargo, esto no implica una reivindicación de la lengua náhuatl como lengua nacional, pues “quizá por la aspiración de convertirse en un país como cualquier otro del mundo, el náhuatl y los nahuatlismos se soterraron. Quedaron como del habla popular y solamente salieron a luz cuando la conciencia nacional se veía en peligro”²¹

Esta afirmación de Moreno, otra vez nos llama la atención que los fenómenos lingüísticos no se pueden investigar sin prestar atención en el entorno históricocultural. En este caso, como podemos ver, el uso y desuso de los nahuatlismos está estrechamente vinculado con los intereses políticos-nacionales. Cuando se ve la necesidad de reafirmar la identidad mexicana, se recurre muchas veces al pasado prehispánico y a las lenguas y culturas indígenas. Pero cuando la tendencia vigente en la política es incorporarse al grupo de los países avanzados como España, Francia o Estados Unidos, la cosa cambia. Como Moreno dice: “convertirse en un país como cualquier otro del mundo”, entonces ya el legado cultural indígena es algo más bien para ocultar, para sentir vergüenza, y en estos casos las palabras de este origen, “se olvidan” de repente, se sienten “vulgares, incultos”²²

Con la Revolución Mexicana en 1910 lo indígena otra vez recobró su valor, en varios aspectos de la vida y se formaron instituciones, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939 o el Instituto Nacional Indigenista en 1940. En los años 30 y 40 se publicaron trabajos dentro de la lingüística que exageraban la influencia de las lenguas indígenas sobre el español de Hispanoamérica. Por ejemplo quiero mencionar las frecuentemente citadas frases de Rodolfo Lenz según las cuales “el español de Chile es, principalmente, español con sonidos araucanos”²³ o de Darío Rubio según el que “si desaparecieran del lenguaje español que hablamos los mexicanos, todas las voces del dicho lenguaje incluidas y que tienen su origen en el idioma náhuatl (hay que tomar en consideración las voces con origen en otras lenguas indígenas mexicanas incluidas igualmente en el español que en las

²⁰ *Ibid.*: 32.

²¹ *Ibid.*: 33.

²² *Idem.*

²³ Rodolfo Lenz: ‘Beitrag zur Kenntnis des Amerikanospanischen’, *ZRPb* XVII, 1893: 118–214. Traducción española por Amado Alonso y Raimundo Lida: ‘Para el conocimiento del español de América’, *BDH* VI, 1940: 188–258, p.249.

regiones respectivas se habla), se produciría un caos verdaderamente horrible por la situación en que tal desaparición hubiera de colocarnos”²⁴

Como más tarde veremos, el léxico de origen náhuatl tiene gran importancia en darle un matiz especial al español hablado en México, pero la afirmación antes citada, como ya muchos lingüistas lo han demostrado, es una exageración. También ha sido una actitud errónea la de recoger en los diccionarios regionales la mayor cantidad de indigenismos posibles, como queriendo demostrar la importancia del sustrato y adstrato indígena. Sin embargo, resultó que gran parte de ese vocabulario no pertenecía al acervo léxico activo o era prácticamente desconocido. Así, Moreno de Alba nos dice que

Los diccionarios actuales de americanismos rivalizan por incluir el mayor número posible, sin [...] [tomar en consideración si] se usan o no en el español americano, lo que evidentemente distorsiona la realidad lingüística y confunde a todo el que los consulta [...] así como en ciertos vocabularios de mexicanismos se presentan nahuatlismos (*tetlachicue*, *tetlalia*, etc.) que, con excepción de los nahuatlatos, nadie sabe en México qué significan.²⁵

Por eso es una tarea lingüística importante conocer el vocabulario verdaderamente activo y usado.

Sabemos bien que la lengua está en cambio continuo y sobre todo en el área del léxico. A pesar de los esfuerzos realizados en este terreno (conservación de la lengua y cultura indígenas a través de la educación, política lingüística y tradiciones), el número de los hablantes nativos y bilingües está disminuyendo constantemente, y la globalización contribuye a la pérdida paulatina de costumbres y tradiciones. Esto se refleja naturalmente en la lengua también. Por una parte por el desuso de varios utensilios tradicionales, este tipo de vocabulario también está olvidándose. Por otra parte, por la estigmatización de las lenguas indígenas—que por desgracia sigue—, el empleo de palabras de origen indígena, en nuestro caso del náhuatl, también está perdiéndose. Como dice Moreno también:

Buena parte del problema está en que los indigenismos se toman todavía como vulgarismos y por su carácter popular se contraponen al ‘habla culta’. Por fortu-

²⁴ Darío Rubio: *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*, México: PÁG. Márquez, 1940: pp. XXII–XXIII, citado por Juan M. Lope Blanch: *Léxico indígena en el español de México*, México: El Colegio de México, 1979: 14–15.

²⁵ José G. Moreno de Alba: *El español de América*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988: 55.

na, ahora el náhuatl y otras lenguas indígenas han vuelto a las aulas universitarias. Quizá pronto se las reconozca como fuentes legítimas de enriquecimiento de nuestro idioma.²⁶

Lope Blanch en los años 60 realizó en el Colegio de México una amplia investigación sobre la vitalidad de los indigenismos en la Ciudad de México. El resultado fue que los indigenismos dieron sólo una presencia del 0,07% de las palabras registradas en sus encuestas. Resultado sorprendente ya que se le atribuía mayor influencia a las lenguas indígenas en el español hablado en México. Pero no debemos olvidar que por una parte las ciudades siempre han sido innovadoras en cuanto al uso de la lengua; por otra parte el área donde se encuentra el mayor número de indigenismos, y nahuatlismos es más en la provincia, es decir, los datos obtenidos en la capital no reflejan necesariamente la situación general del país.

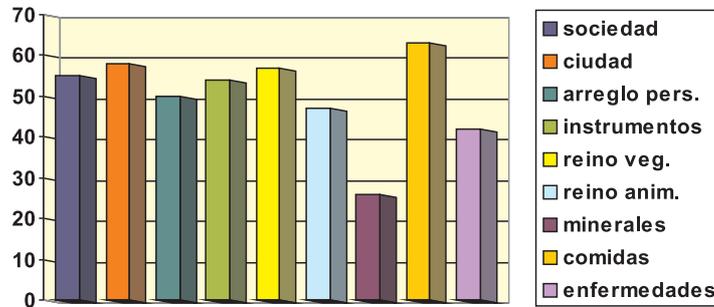
Inspirándome en el trabajo de Lope Blanch durante una estancia en México compuse y apliqué un cuestionario entre estudiantes mono- y bilingües en la Universidad de Veracruz y en la Universidad Intercultural respectivamente, con el fin de conocer la vitalidad de los nahuatlismos. El cuestionario fue aplicado en tres lugares: Xalapa, centro administrativo, educativo y cultural de Veracruz; Tequila, una población de 4000 habitantes en el centro del estado; e Ixhuatlán de Madero, un pueblo de 1200 habitantes del norte. El cuestionario a base de que saqué conclusiones acerca de este tipo de vocabulario, constaba de dos partes: la de palabras activas y la de palabras pasivas. El primer grupo fue subdividido temáticamente para poder manejar más fácilmente la larga lista de vocablos, en temas como: sociedad, ciudad, arreglo personal, instrumentos, plantas, animales, minerales, enfermedades y otras.

4. Conclusiones sobre los nahuatlismos en el español hablado en Veracruz a base del cuestionario

4.1. El vocabulario activo

Según los resultados del cuestionario la categoría de comidas, bebidas es la más conocida en los tres territorios, lo que no es sorprendente dada la importancia del tema en la vida cotidiana. El tema menos conocido es de los minerales.

²⁶ Roberto Moreno: *Los nahuatlismos en el español de México*, México: UNAM, 1995: 35.



Lo que se refiere al significado de las palabras llegué a las siguientes conclusiones generales:

- Aunque entre los vocablos incluidos en el cuestionario existen una serie de vocablos que son conocidos no solamente en México sino en otros países hispanohablantes, es decir son internacionales, como por ejemplo: *cacao*, *aguacate*, *tomate*, *chicle*, *chile*, *cacahuate*, *coyote*, etc., estas palabras no siempre fueron definidas por los entrevistados. Según mi opinión, es evidente que las conocen, la razón de que no las explicaran fue más bien que les parecían tan evidentes que los estudiantes no le veían sentido o reto en explicarlas.²⁷ Unos nada más pusieron unas señales, demostrando que conocían estos vocablos.
- Existen palabras que son ampliamente conocidas por todas las regiones y fueron definidas casi por todos los estudiantes. Así son por ejemplo: *apapachar*, *cuate*, *tamal*, *atole*, *cempasúchil*, *copal*, *nagual*, *comal*, *pepenar*. Éstas son palabras características de México. Fuera de este país casi no se utilizan, pero aquí son comprendidas y empleadas por todos.
- Existen palabras que cambian de campo semántico o de grado de conocimiento según la región. Por ejemplo la palabra *chamagoso* muestra diferencias en cuanto a su uso. En Ixhuatlán de Madero parece casi desconocido, mientras en Tequila es medio conocida, y en Xalapa muy conocida con el significado de ‘mugroso’, ‘sucio’. La palabra *chichi*, que es ampliamente conocida con significado de ‘pecho’, ‘seno’;

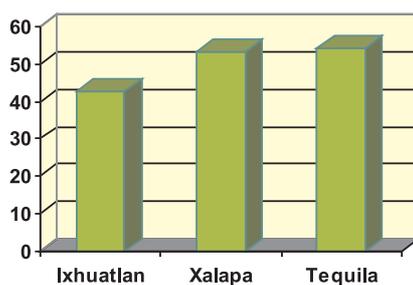
²⁷Es una suposición, no se aplicó otras técnicas para conseguir información complementaria.

en Ixhuatlán le añadieron otra acepción como ‘perro’ y en Tequila como ‘cerveza’. Otro ejemplo sería el vocablo *chinaco*, que en Ixhuatlán dio como resultado mayoritario el sentido de ‘comunidad’, ‘pueblo’, en Xalapa como ‘soldado’, ‘rebelde indio’, y en Tequila como ‘desnudo’. Supongo que estas diferencias se deben a las variaciones de náhuatl hablado en distintas regiones, sin embargo esta suposición está por verificar todavía (en algunos casos puede tratarse de simples errores de interpretación de los datos por parte de los entrevistados)

Uno de los objetivos principales de mi trabajo es conocer la vitalidad de este tipo de vocabulario. Llevé a cabo la clasificación a base en la de Lope Blanch.²⁸ Las categorías son las siguientes:

I	Palabras completamente conocidas	99–100 %
II	Palabras casi completamente conocidas	85–98 %
III	Palabras medio conocidas	50–84 %
IV	Palabras poco conocidas	25–49 %
V	Palabras muy poco conocidas	2–24 %
VI	Palabras desconocidas	0–1 %

Comparando los tres terrenos vemos que en las universidades de Xalapa y Tequila en mayor grado reconocieron y explicaron las voces nahuas: en 53,2 % y en 54,2 % respectivamente, mientras que en Ixhuatlán de Madero sólo en 42,7 %.

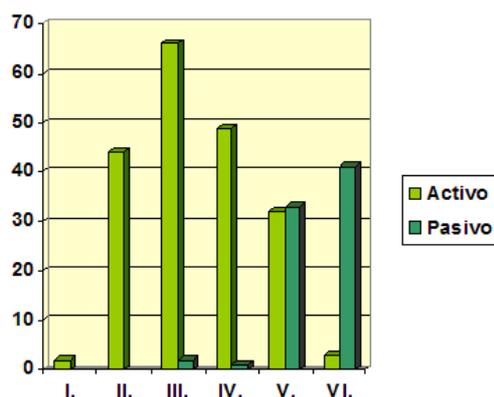


²⁸ Juan M. Lope Blanch: *Léxico indígena en el español de México*, México: El Colegio de México, 1979.

Estos datos—por lo menos por el momento— refutan la hipótesis que tenía al empezar la investigación, según la cual, los estudiantes de provincia y bilingües conocieran más este tipo de vocablos. Xalapa y Tequila se encuentran en la parte central del Estado de Veracruz, e Ixhuatlán de Madero en el norte, así que es posible que se trate de diferencias territoriales, pero se necesitarían más datos para fundamentar esta suposición.

4.2. El vocabulario pasivo

La selección del vocabulario pasivo—según los resultados del cuestionario—se llevó a cabo correctamente: en este apartado y grupo se pusieron palabras que los entrevistados sólo reconocían pasivamente. La mayoría de éstas son muy poco conocidas o desconocidas.



Entre las 67 palabras analizadas, con una excepción, todas son sustantivos. En base a esto he podido sacar la conclusión que se ve en el cuadro: la gran mayoría del vocabulario pasivo pertenece a los grupos de vitalidad V y VI; y sólo había tres palabras que tenían mayor vitalidad, es decir podían haber aparecido en la primera parte del cuestionario: *totol*, *totomoxtle*, *acabual*. Los que aparecen en el grupo V podemos considerarlos nahuatlismos caídos en desuso, mientras que los del grupo VI son palabras ya desconocidas por los entrevistados.

A pesar de que hayan aparecido pocos datos valoraables, aquí también podemos encontrar ejemplos para diferentes fenómenos:

Los colaboradores dan más, o más variadas acepciones que los diccionarios, p.e. en el caso del antes mencionado *acabual*, donde fuera de las

definiciones dadas por los diccionarios, aparece la traducción literal ‘agua dejada’, que en realidad son los elementos constituyentes de la palabra en náhuatl: *atl* ‘agua’, *cahualli* ‘abandonado’, ‘dejado’.

Se observa gran diferencia entre el grado de conocimiento del vocablo en los tres territorios, p.e. *macehual*: en Xalapa completamente desconocido (categoría VI.), en Tequila medio conocido (categoría III.), en Ixhuatlán poco conocido (categoría IV.).

Se nota gran diferencia en el grado de conocimiento entre provincia y ciudad, p.e. en el caso de la palabra *jonote*: en la ciudad es completamente desconocida, mientras que en la provincia conocida en 24% y 32%, así pertenece a la categoría IV.

He considerado el tema de la vitalidad de los nahuatlismos un tema importante de examinar por un lado porque según mis conocimientos fuera de la investigación realizada dentro del marco del Colegio de México y dirigida por Lope Blanch no se ha hecho otro trabajo semejante en esta área. Por otro lado—y esto se notó claramente cuando pedí la colaboración a los estudiantes para rellenar el cuestionario—, muchos nativos no sabían qué palabras eran de origen náhuatl y por primera vez se plantearon la cuestión de los préstamos léxicos en la lengua española, además de reflexionar sobre la importancia de la influencia que tiene especialmente el náhuatl sobre ella.

Pienso que este tipo de estudios puede contribuir también a concienciar a los nativos (en este caso a los estudiantes) del hecho que poseen algo especial, algo muy suyo en comparación con otras culturas o variedades del español.